

municarse con sus semejantes. No todo será sepultado por el voraz materialismo. Las voces líricas son la clave enigmática del mundo cultural. Por eso mismo, la Poesía tiene sus vivencias y permanentes resonancias. Los poemas del maestro Jorge Rojas y de Eugenio Reyes Peñaranda, voz lírica, son como espadas deslumbrantes y desnudas, que convocan lo más íntimo de nuestro SER para las eclosiones del espíritu, aquellas que son eternas, mientras el hombre se arrodille y junte las manos para convocar el rebaño de las estrellas.

VII

LAS ESCUELAS DE REHABILITACION

El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, viene ensanchando sus programas docentes en concordancia con los nuevos tiempos y con los adelantos científicos. Además, de la Escuela de Enfermería de la Cruz Roja, se han afiliado al Colegio dos importantísimas Escuelas que tienen contacto directo con la Medicina. Son ellas las de Fisioterapia y Fonoaudiología. Estas últimas están llamadas a un pleno desarrollo científico. Porque contribuyen a darle nuevos rumbos a zonas médicas hasta hace poco desconocidas o tratadas en forma deficiente. La Fonoaudiología es una profesión de veras social, creadora, ennoblecedora. Porque todo lo que se relacione con el lenguaje es parte esencial de la vida humana. Este Departamento, a igual que el de Fisioterapia, están dirigidos por el eminente médico Profesor Julio Becerra, asistido por un grupo de profesores altamente calificados en el campo de la ciencia médica.

Ingresaron a estos Departamentos un grupo de jóvenes que, después de terminar brillantemente su bachillerato, se sometió a un examen riguroso en el cual demostró su plena vocación para estas carreras que constituyen un avance verdadero en la vasta gama de la Medicina y el tratamiento de las diversas enfermedades, complejos, taras, que agobian a la humanidad. De estos Departamentos saldrá egresado y estará en condiciones de prestar positivos servicios científicos a la sociedad colombiana, empezando por la niñez, generalmente olvidada y postergada en los planes verdaderamente educativos y de salud de la Nación.



ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE METODOS EMPLEADOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA MEDICINA Y CIENCIAS AFINES

Por **Guillermo Fergusson**
Decano de Medicina

INTRODUCCION

Este pequeño trabajo está dedicado especialmente a quienes se inician en la docencia médica o de las ciencias afines; todo lo aquí expuesto es obvio, pero deja frecuentemente de aplicarse. La enseñanza en medicina ha avanzado notablemente en contenido, pero muy poco en forma. Empleamos una técnica inspirada en una tradición que pocas veces examinamos y que sólo se altera por la introducción de nuevos dogmas importados de otras latitudes, cuya validez no es la misma en nuestro país, no obstante lo cual los adoptamos sin ninguna meditación.

Su lectura puede evitar errores que hemos cometido quienes tenemos alguna experiencia docente, errores que se siguen repitiendo.

Papel del Profesor en la Educación Integral

La educación es un proceso continuo, con períodos de intensidad variable que debe durar mientras el individuo vive. Se lleva a cabo desarrollando sus aptitudes intelectuales y sus facultades morales. Su finalidad es dual; mejorar al individuo y perfeccionar a la sociedad de la que éste forma parte.

Para lograr los fines propuestos el educador debe no sólo informar al estudiante de sus experiencias directas o indirectas, sino formularle problemas, crearle actitudes hacia la vida, enseñarle a razonar, sociabilizarlo, señalarle metas concretas y desarrollar sus habilidades latentes. Desgraciadamente, la mayoría de los profesores universitarios se limita a considerar sólo los aspectos informativos y de creación de habilidades en la enseñanza, descuidando los otros.



La experiencia nos ha demostrado que ésta es una actitud equivocada, porque nuestros bachilleres no son sólo fundamentalmente ignorantes acerca de hechos y teorías que según los programas debieran aprenderse en bachillerato, sino que tienen además notables fallas en los demás aspectos de la educación. Nosotros creemos que éstos últimos son demasiado obvios para ser tratados en la universidad y pensamos que algunos de éstos son conceptos que deben haber obtenido como parte de la educación familiar, la cual es en la mayoría de los casos deficiente. Por éstos es necesario que cada profesor tome parte en un esfuerzo conjunto de la universidad y evite la formación de técnicos que son a la vez analfabetos éticos y filosóficos. No basta predicar con el ejemplo y es necesario tratar en forma racional y explícita con los estudiantes problemas de moral profesional, problemas sociales colombianos y, en fin, problemas "humanísticos". Es decir, aquellos aspectos fundamentales que trascienden de la actividad técnica mediante la cual el profesional se ganará la vida. Todos éstos deben ser tratados por el conjunto y por cada uno de los miembros del cuerpo docente. Su tratamiento no puede restringirse a los cursos de ética o a los de ciencias sociales. Tratados únicamente en estas clases, hacen pensar al estudiante que éstas son ideas poco importantes y que está desprovistas de aplicación. Los profesores, en su calidad de miembros de la comunidad, e individuos de mayor experiencia, tienen obligación de contribuir a la formación integral de los estudiantes que esperan siempre que su educador se les presente como "su mejor yo" (1), no sólo en la disciplina de su cátedra sino en todas las dimensiones morales y humanas. No quiero con ésto decir que todas las clases se transformen en sesiones permanentes de buenas maneras, cívica, ética o de problemas colombianos, con mengua de la transmisión de conocimientos especiales. Pueden y deben aunarse todos los aspectos de la educación y es pertinente entremezclarlos porque esos aspectos humanísticos no pueden ser ajenos a nadie. Repito que el dar esa educación integral es papel de todos y cada uno de los profesores y que la universidad no puede lograrla por la mera institución de cátedras especiales. Los profesores debemos tener presente siempre, cualquiera que sea nuestra especialidad, que el objeto de la medicina y las ciencias afines es la solución de problemas del hombre en su totalidad y que no podemos mostrar al estudiante sólo unas facetas de su complejo e integral tratamiento.

El Arte de Enseñar y la Vocación Docente

Gilbert Highet publicó hace algunos años un libro hoy famoso en los medios docentes que llamó "El Arte de Enseñar" (2). No lo intituló "La Ciencia de Enseñar", porque según él la educación es un arte y no una ciencia. Esto es muy cierto. Aunque existen unos principios que pueden llevar al docente a ser mejor y ciertas técnicas que le ayudan en la comunicación y ade-

más normas psicológicas e higiénicas que favorecen el aprendizaje, en ésta como en las otras artes, nada reemplaza al talento unido a la vocación.

Hay muchos factores subjetivos determinantes de la calidad docente que son oscuros. Como en la calidad de la producción artística, no le son dados por la técnica ni el conocimiento, sino por algo innato difícilmente definible. Muchos eruditos son incapaces de enseñar, algunos odian la enseñanza.

En docencia médica y de profesiones afines, en Colombia, debido a las difíciles circunstancias que rodean al médico y a los profesionales relacionados, hay mucha gente que se ve forzada a participar en labores docentes por un afán meramente económico. Los sistemas de educación médica vigentes obligan a las escuelas de medicina y enfermería a reclutar gran número de gentes que no tienen ni aptitud ni vocación docente y que teniendo talento y conocimientos, si tuvieran diferentes oportunidades, dejarían esta actividad en pro de otras. El resultado de la enseñanza impartida por tales personas es naturalmente desastroso, tanto para ellas como para sus discípulos. Enseñar sin entusiasmo ni emoción es causa de deterioro tan serio de la relación profesor-alumno, como enseñar sin conocimientos. Ambas llevan a la resistencia estudiantil y al odio de los alumnos por la materia y el catedrático. El profesor sin vocación o inepto oscila ante el conflicto que él mismo ha creado, entre el sadismo y la benignidad indiferente. Los estudiantes, a su vez, reaccionan burlona o agresivamente. Algunos profesores ven en la docencia una ayuda publicitaria para la práctica profesional. Otros la consideran campo para exhibiciones histriónicas ante un auditorio pasivo y resignado; éstos como aquéllos son malos educadores.

Cualidades del Buen Profesor

El buen profesor, el maestro verdadero, debe conocer la materia que enseña, gustar de ella, deleitarse enseñándola y estimar a su alumnado. Debe tener capacidad de dominio sobre éste, sentido del humor, tolerancia, fuerza de voluntad y personalidad definida. Los neuróticos son pésimos profesores.

Todo individuo a cargo de una cátedra debe preparar sus clases, actualizarse y ordenar su materia. En docencia nadie es capaz de improvisar sin graves fallas. El profesor debe ser flexible y evolucionar continuamente. Pero, sobre todo, debe ser honrado consigo mismo y con sus educandos.

El profesor debe ser muy generoso y enseñar cuanto sabe. Tiene que estar preparado para aceptar el talento de sus alumnos y debe ser tolerante de su posible estupidez, más a menudo, de su juvenil inmadurez. Pero no debe hacer concesiones a la pereza o a la irresponsabilidad estudiantil. Dando mucho, debe

pedir igual y cuando sea necesario, debe ser inconvencional. Evitará la lisonja y los favoritismos de cualquier origen. Todo ello es difícil y aunque obvio, a menudo se olvida.

Aceptando que la enseñanza es un arte, no debemos considerarla como "apostolado", porque quienes enseñan lo deben hacer esencialmente por pasión. Enseñar únicamente para vivir de ello, sin vocación, es dramático. Es por eso absurdo oír que quien enseña se queje de lo aburridor de su trabajo docente, tan absurdo como oír a un pintor o a un músico quejarse de lo tedioso de su actividad. Es por todo esto que quienes deseen abrazar el profesorado necesitan una vocación muy marcada, siendo posiblemente más importante ésta que la preparación intelectual.

Es necesaria además la sólida vocación porque aunque la actividad profesoral debe estar lo mejor remunerada que sea posible, en general no lo está muy bien en la mayor parte del mundo. El profesor debe saber que las labores académicas están inferiormente pagadas con relación a otras y son muy pesadas. Presentan también otras desventajas; aunque deben dar estabilidad, ésta no puede ser absoluta y debe depender de la calidad profesoral; cuando ésta decae, el profesor no debe continuar en la cátedra porque desde ella puede hacer un daño irreparable. Florencio Escardó (3), en su libro de ética, afirma que esa inestabilidad razonable es un acicate para el pensamiento y el progreso académico y que la seguridad absoluta es fatal para la calidad de uno y otro.

No sobra, finalmente, decir que el profesor tiene que llevar una vida privada de alta moral, sin hipocresía y que no hay nada que desconcierte más a los jóvenes que el ver que en la cátedra exponemos escalas de valores que nosotros mismos no respetamos (4). En fin, en nuestra calidad de docentes debemos luchar cada día por ser mejores desde todo punto de vista si queremos que nuestra labor educativa integral dé buenos frutos.

Relación Profesor-Alumno y Disciplina Estudiantil

Para el éxito de la labor educativa, es absolutamente imprescindible que exista una buena relación entre el profesor y sus alumnos. No debemos adoptar la antigua posición dogmática del profesor que no aceptaba discusión alguna, o la del "domine" inaccesible. Ni tampoco la de camaradería absoluta que adoptan ciertos catedráticos por miedo al estudiante la cual es debida, según algunos psicólogos, a restos de infantilismo en su carácter que los impulsan a ella (5). Tampoco debe existir temor en esa relación y de ella deben excluirse también la lisonja y la adulación mutuas o unilaterales. En nuestras universidades algunos profesores ceden a las presiones por temor a los estudiantes que tienen, desgraciadamente, en sus manos los medios para remover a los no complacientes. Todo esto es desafortunado e inmoral.

Un buen profesor es capaz de aplicar medidas disciplinarias razonables y domina a la clase sin esfuerzos, por convicción, logrando la atención del alumnado y su respeto por su calidad humana y docente, más que por sus capacidades disciplinarias. Estas, sin embargo, son esenciales y hay muchos que son incapaces de enseñar, aunque conocen una materia y poseen facilidades de comunicación, porque los domina el estudiantado.

El educador debe estar preparado para sufrir el juicio de sus pupilos, que es casi siempre muy objetivo, porque los alumnos llegan a conocer sus cualidades y defectos en forma muy clara. Por eso, realizamos en la Facultad de Medicina del Colegio Mayor del Rosario encuestas periódicas en que los alumnos juzgan, si lo desean anónimamente, diversos aspectos de la actividad y calidad docente de sus profesores. Grupo tras grupo coincide en sus apreciaciones sobre las cátedras y los que las regentan. Hemos observado con estas encuestas la notable capacidad juvenil para descubrir la inautenticidad o el engaño y hemos visto que el alumnado tolera una disciplina dura en aquellos profesores que además de rígidos son competentes. No quiero decir que siempre tenga razón el estudiantado, pero a menudo la tiene. La encuesta es una forma de "cogobierno" que debe aceptarse. Nada peor que una universidad en que los alumnos sean completamente pasivos y en que los profesores no puedan ser valorados por éstos. Pero lo que hay que impedir es que los alumnos adquieran poderes decisivos absolutos y cometan injusticias con miembros del grupo docente. En mi opinión, el cogobierno ha fracasado porque los alumnos han sido utilizados en algunas instituciones como instrumentos para la definición de problemas y rivalidades de los docentes y han sido azuzados por éstos en contra de sus colegas.

En la relación profesor-alumno, como en toda relación personal, es necesario un balance de cualidades, sacrificios y madurez de ambas partes. Pero esa relación con los límites atrás esbozados, se hará en pie no de igualdad sino de superioridad profesoral. No una superioridad "de facto" dada por la estructura universitaria, sino activamente mantenida por el profesor gracias a su experiencia, madurez, conocimiento y dimensiones éticas superiores.

En lo que hace a disciplina, los criterios pedagógicos oscilan entre los métodos tradicionales de enseñanza basados en fuerte disciplina y los llamados "métodos optimistas". Los primeros son métodos autoritarios, formalistas, con gran rigidez en programas y horarios y con notable dogmatismo profesoral y una tirantez a veces manifiesta en la relación profesor-alumno. Determinan una gran pasividad del estudiante e impiden el desarrollo de verdadero talento.

Los métodos optimistas son aquellos de rasgos contrarios, y están caracterizados por extrema libertad estudiantil, relaciones informales y laxitud en programas, horarios, etc. Estos presentan también defectos notables.

Tanto los unos como los otros, aplicados en extremo son absurdos e inconvenientes y es necesario que tanto el profesor como la universidad adopten una posición intermedia. En la universidad debe existir disciplina. "Toda vida social presupone, en efecto, un mínimo de conformismo. Ninguna comunidad podría adaptarse a una educación que no logre ni trata de lograr ese mínimo de conformismo", dice un pedagogo francés (6). No se pueden lograr los fines que se persiguen al educar, ni se pueden hacer ciudadanos mejores para una sociedad más justa, si el sistema disciplinario de la universidad es la anarquía. El joven necesita disciplina y sólo mediante ésta logra desarrollar sentido del trabajo, esfuerzo creador y sentido social. Entre nosotros, como en todo el mundo, los métodos de extrema libertad han sido un fracaso. Además han sido revisados ya en muchos países. El alumnado debe expresarse respetuosa y razonablemente, pero debe cumplir estrictamente lo programado y, como el cuerpo docente, debe estar sometido a una buena disciplina. La educación permisiva no existe en los países socialistas ni en muchos países de Europa. Aquí algunos piensan lo contrario porque a nosotros todo llega tarde y se cree, falsamente, que esos métodos tienen vigencia fuera de Latinoamérica. Algunos profesores abogan por los métodos optimistas porque éstos les evitan responsabilidades.

Docencia e Investigación

Uno de los fines que unánimemente se atribuyen a la universidad, además del puramente educativo, es la investigación científica. Esto es apenas obvio. La universidad generalmente agrupa o debe agrupar a los mejores individuos de la comunidad. Su carácter de institución de utilidad común, su ambiente inquisitivo y estimulante, sus instalaciones de laboratorio, bibliotecas, etc., crean un medio propicio para las labores de investigación. Gracias a ello, del seno de las grandes universidades mundiales han surgido ideas y técnicas fundamentales. En esta función ha sido ahora, desgraciadamente, suplantada por los gobiernos que hacen investigación con fines bélicos, o por los industriales que la realizan con fines mercantiles. Esa nueva investigación prostituída, constituye un hecho desafortunado, de características interesantes, pero de ella no nos vamos a ocupar aquí.

El papel investigativo de la universidad ha generado la idea errónea de que es imposible hacer enseñanza de calidad si quien la realiza no es a la vez profesor investigador. Esta confusión ha causado a su vez otra en lo que hace a los fines de la educación; se trata de querer hacer profesionales investigadores simultáneamente, criterio también desacertado, pero que tampoco podemos tratar ahora.

La universidad entre nosotros debe investigar si le es posible, pero no debe mezclar la investigación científica con la docencia

universitaria misma, ni como medio ni como fin educativo. Este parecer, expuesto por Ortega y Gasset, ha sido reiterado por muchos otros teóricos de la educación.

El mezclar la investigación con la docencia puede tener desventajas que han señalado también algunos educadores norteamericanos. El científico puede no ser un buen profesor, en muchos casos no lo es. El investigador puede tener dificultad de comunicación, debida a su especialización y a que va mucho más adelante y está más profundamente inmerso dentro del conocimiento que sus contemporáneos. Sus intereses son a veces extraordinariamente limitados y están constituídos por teorías en gestación, aún confusas y sujetas a grandes revisiones. Al alumno universitario debe darse ideas fundamentales, bases, enseñándole a pensar e interesándole para que profundice por su cuenta más tarde. Se puede perfectamente educar integralmente sin ser un investigador y sin serlo se puede también permanecer actualizado en los nuevos conocimientos.

Por otra parte, en lo que hace al papel investigativo de la universidad de los países pobres, hemos de decir que ha sido y será siempre muy modesto. Debe reducirse al estudio de los problemas peculiares de la comunidad a la que pertenece el claustro. En los Estados Unidos, en los que siempre se inspiran nuestros dirigentes, ha comenzado a revisarse la idea que hacía forzoso aunar el profesor al investigador y se está discutiendo también la consigna de "escribir o perecer", que regulaba los ascensos y la vida académica norteamericana.

La universidad latinoamericana debe ser más modesta en sus propósitos y proyectarse a la comunidad, buscando la solución inmediata de problemas elementales vigentes. No puede darse el lujo de las universidades norteamericanas o europeas y despilfarrar tiempo y dinero en proyectos que aquéllas están realizando y pueden llevar a cabo en mejores condiciones. Por otro lado, afortunadamente, el talento surge aún en condiciones desfavorables y nuestros escasos y meritorios investigadores verdaderos se ingeniarán sin duda para desarrollar sus ideas en este medio adverso.

Profesores de Tiempo Completo

Los latinoamericanos nos debatimos siempre entre las grandes aspiraciones que generan nuestros arquetipos extranjeros y la estrechez de nuestros propios medios.

Adoptamos hace algunos años con entusiasmo y sin mucha reflexión la idea de hacer de todos los cargos docentes "tiempos completos". Hemos sostenido que sólo este tipo de personal podría enseñar medicina. Así también lo han sostenido educadores extranjeros hasta ahora, pero comienzan a revisarlo. No voy a negar las ventajas que tiene el personal dedicado por entero a estas actividades, pero me pregunto: ¿es imprescindible, se puede sostener? Aclaremos un poco estas cuestiones.

Los cargos docentes de tiempo completo abundan en otros medios universitarios porque en ellos ha existido la confusión docente-investigador ya señalada, sin mencionar que en esos medios cuentan con recursos para la estructuración académica de este tipo, que es muy costosa. En algunas de nuestras instituciones y para hacer frente a grandes grupos estudiantiles, realizando una labor docente continua, se tiene personal de tiempo completo. Entre nosotros, y aunque algunos no quieran reconocerlo, la denominación "tiempo completo" se ha hecho cada vez más laxa y no en todas partes significa lo mismo.

Creo que se puede enseñar medicina de buena calidad con personal de tiempo parcial. El tiempo completo se justifica en las ciencias básicas y aún en ellas es difícil de sostener debido a su costo. En ciencias clínicas, el contacto con otras actividades da al profesor miras más amplias y le evita caer en el ensimismamiento de quien sólo se mueve en el ámbito académico. Naturalmente que el profesor de "tiempo parcial", como cualquier persona que haga docencia, debe estudiar y tener las características que atrás citamos como indispensables en quien desea enseñar. En nuestros países hay subutilización del recurso médico y la universidad que tiene tan notables limitaciones en sus medios, bien puede utilizar personal de tiempo parcial. En la enseñanza de las ciencias básicas deben participar médicos prácticos para evitar que la presentación de éstas se aleje de su aplicación (7). El pensar que sólo las pueden transmitir los especialistas, es falso.

En la Facultad de Medicina del Colegio del Rosario hemos tenido la suerte de contar con varios excelentes profesores de tiempo parcial. Como nosotros no ocultamos que aquí sólo se está haciendo docencia y no investigación, justificamos el pequeño número de personas dedicado unidamente a la Facultad con que podemos contar. Así les podemos pagar un poco mejor y no los tenemos con una denominación que no cumplen y en una situación que les causa descontento.

Métodos de Enseñanza

No existe un método que sea ideal para la enseñanza universitaria y es necesario utilizar varios. Algunos profesores emplean con mejor fortuna un método determinado, pero es conveniente mezclar sistemas. Un buen docente debe ser capaz de dictar una lección magistral, conducir un seminario o dirigir un interrogatorio fructífero. Lo que debe recordarse es que cualquiera de éstos es eficiente si genera interés en los alumnos.

El efecto de cada método es además distinto según el estudiante y cada quien aprende usando sistemas muy diversos.

La Lección Magistral

La calidad de ésta depende en primer lugar del modo como se lleve a cabo, de la voz y gestos de quien enseña. Debe ser

ésta clara y audible, no muy rápida ni muy lenta, sin amaneamientos o actitudes teatrales. El profesor debe evitar la adquisición de automatismos que puntúen cada frase. Entre éstas no debe pausar demasiado porque si lo hace llevará a su auditorio al sueño. El tema debe ordenarse de antemano y para mantener el orden el profesor debe llevar notas. Es desastroso obligar al alumno a tomar dictado y es muy conveniente resumir al final las ideas centrales de la conferencia. Por eso, el libro de texto es un imperativo de cada curso, como requerimiento mínimo para el estudiante; el profesor debe complementarlo, pero no puede sustituirlo.

Vale la pena aquí comentar una tendencia en boga, importada de los Estados Unidos y que puede en algunos casos ser útil, pero de la que se abusa. Es ésta la de señalar al estudiante enorme cantidad de bibliografía, muchas veces especializada, que debe consultar en tiempo muy breve y reportar al profesor. Al alumno debe darse lo esencial y este tipo de trabajo es bueno en cursos de post-gradado, pero puede confundir y abrumar a un estudiante pregraduado. Durante una clase magistral el profesor puede y debe "dictar" aquellos conceptos que crea esenciales, pero debe ser parco en las lecturas, porque leer bien en voz alta es cosa que pocos pueden hacer.

El profesor universitario debe evitar caer en un error en que caen muchos jóvenes catedráticos. A menudo olvidan éstos que su auditorio es estudiantil y hacen ante él exhibiciones de sapiencia y profundidad que dejan admirado, pero no ilustrado al alumno. Esta actitud pedante apareja generalmente el sadismo profesoral y son éstos los que en exámenes preguntan la "letra chiquita" de los libros, o sus peculiares ideas todavía, y por fortuna, no publicadas.

Durante la conferencia deben intercalarse preguntas del auditorio y del profesor a aquél, porque las preguntas mantienen vivo el interés.

Todos los libros sobre técnica docente señalan la importancia de usar a menudo el tablero. En él se deben escribir las ideas centrales del tema tratado.

El complementar una clase con material audiovisual es otra cosa que puede y debe hacerse, pero de la que también se está abusando hoy día. Aquí hemos visto últimamente excesos risibles de esta tendencia y hay profesores que quieren tener toda, absolutamente toda, una conferencia en transparencias, llegando a usarlas para leer en éstas, cosas que más rápido y mejor podrían decir o escribir en un tablero. Las transparencias no reemplazan al talento docente y en muchos casos son un ultraje para el auditorio, al que suponen completamente tarado. Igual sucede con algunas películas de enseñanza. El sistema de conferencia magistral que puede darse a oyentes numerosos y que permite economizar tiempo, no debe ser el único empleado.

Seminarios, Mesas Redondas, Grupos de Discusión

Otro método muy antiguo de enseñanza hoy día revivido, es el de las discusiones conjuntas entre profesor y alumnos, o entre éstos con la coordinación profesoral. Es magnífico si se hace siguiendo algunas normas. Sin éstas, degenera en sesiones triviales y es motivo de confusión estudiantil. Se puede aplicar a pequeños grupos y es dispendioso en tiempo. Para realizarlo con éxito es imperativo que los estudiantes preparen el tema de antemano y obligarlos a que se circunscriban a éste. Puede hacerse un cuestionario para que sea resuelto verbalmente por el grupo, el cual puede complementarlo con nuevos interrogantes. El profesor debe aclarar, al final, la intervención estudiantil. La valoración de la participación del alumno, si estos seminarios se califican, debe ser muy meditada porque con este sistema se pueden cometer injusticias debido a la premura. El obligar al estudiante a realizar "trabajos" escritos me parece una pérdida de tiempo en el nivel pre-graduado como no sea en clases de metodología, en las que se busca con ello juzgar no el contenido sino la forma de este trabajo. De otro modo el estudiante copia trozos de libros o revistas que son, en la mayoría de los casos, presentados deficientemente y cuya lectura para el profesor constituye una labor onerosa e inútil. Este sistema se usaba con frutos dentro de las "tutorías" en las universidades inglesas, pero con el incremento de las admisiones universitarias ha disminuído en su aplicación. Los tutores obligaban a sus pupilos, que eran dos o tres, a escribir ensayos y los discutían extensamente con ellos frente a una copa de jerez, o a una taza de té, en agradable camaradería intelectual.

Lecciones

Repugnará a algunos que se mencione aquí el tradicional sistema escolar de las "lecciones". El hecho es que éstas pueden utilizarse con frutos en la universidad. Aquí las hemos usado con éxito en varias cátedras. Los alumnos reciben una asignación de lectura que debe hacer toda la clase, empleando el texto y, en otra sesión, se escogen al azar estudiantes quienes son interrogados y calificados. El profesor interviene para aclarar dudas y extender cualquier tema. Muchos se extrañan del empleo de este sistema en la universidad. Entre nosotros es necesario mantener ciertos controles, que con el pasar de los años universitarios pueden irse relajando gradualmente, pero que en los primeros cursos ayudan al estudiante en su adaptación. Si al novato se le deja absoluta libertad en el estudio, son muchos los fracasos. El acostumbrar al aprendiz de médico a estudiar debe lograrse en los primeros años de la carrera, antes de enfrentarlo con la vastedad ilímite de las materias clínicas. Esto le da seguridad y le permite aclarar ideas. Los pedagogos dicen que sería mejor eliminar estos controles y estimular la autorres-

ponsabilidad sin coerción. En nuestro país al menos, es éste un ideal de logro muy difícil y aquí no pueden emplearse muchos métodos "optimistas" de educación.

Evaluación

Así como sobre métodos de enseñanza es imposible decir la última palabra y todos deben usarse, en lo que hace a exámenes ocurre igual. Hoy día se usan muchísimo los "test" porque para un número grande de estudiantes es difícil usar otros sistemas de examen. No deben emplearse exclusivamente porque crean en el estudiante una tendencia a estudiar fragmentariamente, como para resolver crucigramas. He visto que los estudiantes sometidos a este sistema aprenden frases, pero no integran conocimientos. Deben alternarse los "test" con composiciones y exámenes orales, especialmente en materias médicas y sociales. En Física y Química o Matemáticas puede confiarse en éstos, pero en otras materias plantean varios problemas.

Los exámenes de tipo composición deben leerse al menos dos veces, y con ello es difícil ser lo objetivo que fuera deseable. Dos personas corrigiendo evitan injusticias. De todos modos, los exámenes deben ser frecuentes, como mínimo deben hacerse cada mes.

Programas

Toda clase debe hacerse siguiendo un programa por sesiones y con fechas. Esto aunque sea difícil cumplirlo. Los programas, que siempre son mezclas de petulancia y candidez, deben ser lo más realistas posible. Algunos profesores y algunas universidades utilizan pomposos derroteros que son imposibles de cumplir. Hay que revisar cuidadosamente el tema a tratar, su importancia y dificultad, el tiempo disponible, etc., para no engañarse ni engañar a nadie. En todo programa se deben incluir fechas para revisión de temas determinados y hacer esa revisión frecuentemente. Todos los pedagogos insisten en la necesidad de repetir nociones básicas y de no abandonar los temas una vez tratados. Esas materias adquieren significado si se relacionan con otras y su "curva de olvido" es menor si se evita su aislamiento y se asocian con ideas nuevas y distantes en apariencia. Al hacer los programas no debe darse mayor extensión a los temas preferidos por el profesorado, debiendo tratarse con igual intensidad otros, que son muchas veces más importantes. Hay que evitar mucha hojarasca y retórica y concentrarse en lo fundamental de cada materia. En suma, hay que ser realistas y honestos tanto en los programas como en su desarrollo.

Nota Final

Sólo me resta presentar excusas a quien haya tenido paciencia suficiente para leerse este trabajo nada original, pero que creí necesario hacer, porque desde que estudié medicina hasta hoy, veo repetir monótonamente errores didácticos que tal vez sean evitables. Repito, ojalá le sea útil a alguien.

BIBLIOGRAFIA

1. PALMADE G.: Los Métodos en Pedagogía. Paídos, Buenos Aires, 1964.
2. HIGHET G.: The Art of Teaching. A. Knopf Inc., N. Y., 1950.
3. ESCARDO F.: Etica para Médicos. Eudeba, Buenos Aires, 1952.
4. HALLECK S.: Psychiatry and the Dilemas of Crime. Harper & Row, Hoeber; N. Y., 1967.
5. SCHMID J. R.: "Le Maitre Camarade et La Pedagogie Libertaire". Citado por Palmade G. (1).
6. HUBERT R.: Tratado de Pedagogía General. El Ateneo, Buenos Aires, 1957.
7. BRIDGE E. M.: Actitudes y Opiniones de los Profesores de Medicina. Educación Médica y Salud, Vol. I, Nº 5, OPS/OMS., 1967.



OCCLUSION DE LA VALVULA MITRAL POR UN TROMBO INTRA-AURICULAR PRODUCIDO EN EL POST-OPERATORIO INMEDIATO DE LA COMISUROTOMIA MITRAL

Por los Doctores: **Juan Consuegra Zulaica**
y **Andrés Andrade Venegas**

Facultad de Medicina del Colegio Mayor de N. S. del Rosario

La oclusión de la válvula mitral en una forma permanente o intermitente ocasionada por tumores o trombos a "válvula de bola" de la aurícula izquierda, ha sido repetidamente reportada en la literatura médica. Sin embargo la oclusión total de esta válvula por un trombo en "badajo de campana" producido en el inmediato post-operatorio de una comisurotoma mitral exitosa en una paciente con estenosis mitral reumática, es una complicación muy rara.

Presentación de un caso: una mujer de 44 años fue vista en consulta de cardiología por presentar disnea de esfuerzo, edemas y un soplo "mitral". Desde hacía seis años había presentado episodios semejantes que habían sido controlados con digital y diuréticos. El último de estos cuadros tenía dos semanas en el momento del examen.

Se trata de una paciente disneica, con edemas maleolares y pretibiales e ingurgitación venosa del cuello Grado III. El pulso era de 120 p. m. regular y la TA. de 120/80. La palpación de la región precordial muestra un impulso paraesternal izquierdo fuerte. En la auscultación se percibe un soplo, pansistólico apical, el S1 es inaudible y el S2 único y poco reforzado. No hay ningún componente presistólico.

En el área tricuspídea se oye el mismo soplo, pero la maniobra de Rivero-Carballo lo aumenta notablemente.

Las bases pulmonares muestran congestión bilateral hasta su parte media. El hígado es liso y doloroso rebasando el reborde costal en siete centímetros en la línea medioclavicular derecha. Hay una hernia umbilical no reductible y dolorosa.